

La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad de Asia del Este

María Nohelia Parra

ESCUELAS DE IDIOMAS-MENCIÓN: ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA, VENEZUELA

ORCID: 0000-0001-8357-1834

noheliaparra@gmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.08>

Resumen

El propósito central de este trabajo es profundizar en la relevancia del concepto del Indo-Pacífico en el desarrollo de las principales agendas de seguridad en Asia del Este, analizando en primer lugar, los antecedentes históricos y coyunturas que permitieron la aceptación de una agenda política vinculada a esta nueva estrategia; en segundo, los enfoques y programas de seguridad implementados por los dos bloques políticos dominantes de la región; por último, el impacto de ambos planes y visiones en el entorno de estabilidad de esta zona asiática.

PALABRAS CLAVE: Indo-Pacífico, estudios de la seguridad, geo-estrategia, Asia del Este, Relaciones Internacionales.

The relevance of the Indo-Pacific in the security agendas of East Asia

Abstract

The main purpose of this paper is to examine the relevance of the Indo-Pacific concept in relation to the central security agendas deployed in East Asia by analyzing the following elements. First, the historical backgrounds and circumstances that allowed the consent of a political agenda linked to this new strategy. Second, the security approaches and plans implemented by the two dominant political blocs from the region. Finally, the impact of both plans and visions in the context of stability of this Asian zone.

KEY WORDS: Indo-Pacific, security studies, geostrategy, East Asia, International Relations.

1. Introducción

Hasta poco antes del final de la primera década del siglo XXI, los océanos Índico y Pacífico eran dos enclaves marítimos separados geográfica y políticamente cuyo interés, dentro del sistema internacional, estaba supeeditado a los proyectos económicos y comerciales puntuales de los países que los circundan. Esto dio un giro en 2007, cuando el entonces primer ministro japonés Shinzo Abe acuñara ante el parlamento de la India un concepto integrador por primera vez al referirse a este, mencionando “la confluencia de los dos mares”, con lo cual inauguró un nuevo marco para la implementación de una renovada agenda de política exterior nipona hacia la región. El concepto no tuvo un alcance inmediato en la agenda política internacional, sólo fue hasta 2010 cuando, la entonces Secretaría de Estado de Estados Unidos, Hilary Clinton, hiciera referencia a él en un discurso y luego, en 2013, Japón lo incluyera en su *Libro Blanco de Defensa*, siendo la primera nación en reconocer formalmente al Indo-Pacífico como una región de interés en materia geoestratégica.

Es importante comprender las posturas que las diferentes regiones, que hacen parte de Asia, han adoptado en relación con el reconocimiento del Indo-Pacífico; el caso más relevante es el de los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que han apostado por encontrar una posición pragmática que no afecte su relacionamiento con Washington o Pekín, puesto que “sus Estados miembros quieren beneficiarse de las oportunidades para su desarrollo que les proporciona China, pero también quieren contar con un apoyo externo que actúe como contrapeso estratégico de la República Popular” (Delage, 2021, p. 36). Además, reconocer al Indo-Pacífico significaría socavar la importancia de su bloque y relegarlo a la agenda de un nuevo concepto que, en algunos aspectos, se contraponen a los intereses y la agenda de las naciones miembros.

Ahora bien, la subregión sobre la que el concepto ha tenido mayores efectos es Asia del Este, particularmente en países como China, Corea del Sur y Japón. Esta zona está dividida entre los intereses reformistas y expansionistas de China y el afán de Japón y Corea del Sur por sostener su estabilidad económica y su seguridad nacional. Por un lado, China no reconoce al Indo-Pacífico y sigue optando por el reconocimiento de Asia-Pacífico, debido a que el componente marítimo del proyecto *One Belt, One Road Initiative* (OBOR) depende del tránsito por el Océano Índico; además, el petróleo y gas que el país consume llegan por este océano. Por otro lado, Japón ha puesto al concepto como prioridad en sus agendas po-

líticas, apostando por la defensa de una visión integracionista y multilateral que sirva para garantizar su seguridad en un contexto regional altamente beligerante y cuyos efectos económicos del plan OBOR de China afectarían el crecimiento y estabilidad económica que les brinda una zona marítima libre y abierta. En cuanto a Corea del Sur, aunque hasta finales de 2022 se mostró apática a la propuesta, su posicionamiento económico y vulnerabilidad nuclear respecto a Corea del Norte y China, la hicieron repensar en su rol dentro de este, estableciendo su propia estrategia frente al concepto.

El concepto del Indo-Pacífico se vincula a diferentes aspectos de las agendas de los países que confluyen entre ambos océanos, uno de los más importantes es el relacionado con temas de seguridad. Un elemento que ha definido las relaciones de poder en Asia del Este en el siglo XXI es la disparidad de poder entre China y los demás Estados que la conforman; lo que ha impulsado la implementación de programas de seguridad que buscan reducir la brecha de poder y frenar el carácter beligerante de China en las disputas territoriales con sus vecinos. Esto ha ocasionado grandes controversias diplomáticas y ha llevado al desarrollo de un enfoque de seguridad altamente militarista, que pone en peligro la cada vez más frágil estabilidad de la región. Por ello, analizar el momento actual del Indo-Pacífico, las posturas y el relacionamiento de los países que conforman Asia oriental en lo referente a este nuevo concepto, es central en el debate de las Relaciones Internacionales en la actualidad. Así, el propósito de este artículo es desarrollar un estudio sobre las implicaciones de la estrategia del Indo-Pacífico en las políticas de seguridad de los bloques políticos dominantes de Asia del Este, considerando: en primer lugar, los antecedentes y devenir histórico del Indo-Pacífico como estrategia novele; en segundo lugar, los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales que pueden explicar las visiones de seguridad en Asia del Este; y por último, los planes de seguridad y defensa y los mecanismos de acción política en esta materia en la región.

2. ¿Por qué el Indo-Pacífico? Relevancia geopolítica e implicaciones para la política internacional

El siglo XX estuvo marcado por grandes conflictos bélicos que hicieron que la mayor parte de los Estados que conforman la comunidad internacional modificaran sus estructuras políticas, económicas y de seguridad. De igual forma, los territorios de la mayor parte de las regiones del mundo fueron modificados, cambiando la realidad geográfica global en un sentido

más político y estratégico que histórico, movidos por los intereses de las grandes potencias. Al final de la Guerra Fría, cuando la marcada división ideológica había llegado a su fin, Estados Unidos se alzaba como el actor hegemónico de la política internacional y sus zonas de interés estratégico contrastaban a las de la actualidad. En aquel entonces eran, en primer lugar, Europa, luego Asia y finalmente el Golfo Pérsico. Esta realidad cambió en el siglo XXI con el ascenso de China como un actor de poder, ahora el mapa geopolítico de interés apunta a Asia, el Golfo Pérsico y Europa, respectivamente. Este reordenamiento geopolítico ha redefinido la política exterior estadounidense y la de los países defensores del *statu quo* del sistema internacional, situando a los Estados que hacen parte de la zona alrededor de los océanos Índico y Pacífico como centrales en la diplomacia de los poderes globales. Resulta relevante para este trabajo estudiar de manera somera los antecedentes más próximos y la importancia geopolítica del concepto del Indo-Pacífico y los retos e implicaciones para la seguridad y el reordenamiento del poder internacional.

El concepto del Indo-Pacífico no tiene una historia concebida desde la geografía tradicional, este nuevo enclave nace como una región, al tiempo que una idea, Hakata y Cannon (2021) sugieren que: “el Indo-Pacífico es un nombre dado a una geografía emergente, en otras palabras, a una realidad política geografizada” (p. 2). El concepto nace como una propuesta altamente ideológica que responde a los intereses del bloque regional liderado por Estados Unidos en respuesta estratégica al auge y expansión de China en la región y a la puesta en marcha del proyecto *One Belt, One Road Initiative* (OBOR), cuyo cinturón marítimo depende en buena medida del tránsito por el Océano Índico.

Ahora bien, estudiar de manera particular los factores geopolíticos que hacen que las grandes potencias quieran ocupar un espacio central en la diplomacia de los países que conforman el Indo-Pacífico es imprescindible. En primer lugar, se debe ahondar en la importancia geopolítica de ambos océanos. El Océano Índico es uno de los más importantes en la actualidad, en su litoral se acumulan 2.7 billones de habitantes y hacen parte de él Oceanía, el Sureste asiático, Asia del Sur, Asia occidental y el Este y Sur de África. Además, según datos de Balls y Davis (2020, p. 1), 40 % de la producción mundial de petróleo de alta mar viene de esta región y en ella coexisten algunas de las economías de más rápido crecimiento.

De igual forma, Chen (2021) analiza la relevancia actual del océano y puntualiza:

Por el Índico fluye el 80 % de todo el comercio petrolero del planeta y constituye una importante vía para el comercio marítimo. Además, la región cuenta con tres de los puntos de estrangulamiento (Estrecho de Malaca, Estrecho de Ormuz y Estrecho de Bab el-Mandeb) más importantes del globo, lo que resalta su valor geoestratégico para los países y, por tanto, explica el especial interés en proteger las rutas marítimas conocidas como las Líneas de Comunicaciones Marítimas (SLOC, en sus siglas en inglés). (p.2)

Los estrechos a los que hace mención el autor son fundamentales para el tránsito comercial transnacional. El estrecho de Malaca es uno de los canales de envío más significativos entre ambos océanos y une a las grandes economías de Asia; por él pasa parte importante del petróleo que China importa, haciendo que su relevancia estratégica sea vital para la diplomacia de la zona. El estrecho de Ormuz es también un enclave esencial en la región, por él transita cerca del 30 % del petróleo que se transporta por vía marítima en el mundo y es “por delante del de Malaca, el estrecho por el que más hidrocarburos se mueven cada día en el planeta” (Aracón, 2019, s.p.); esto lo convierte en una ficha de ajedrez que usan los países de la zona para mover la política exterior de otros países. El estrecho Bab el-Mandeb es un punto relevante de movimiento de hidrocarburos de los países del Golfo Pérsico hacia Europa y América del Norte. Sobre este estrecho, Aguilera (2020) comenta que “constituye tanto la entrada por el sur al canal de Suez para llegar a los mercados petroleros europeos y norteamericanos, así como la entrada norte al océano Índico para llegar a los mercados tanto africanos como asiáticos” (s.p.).

En segunda instancia, es esencial abordar el valor geopolítico del Océano Pacífico y la zona que corresponde a este dentro de la región indo-pacífica. Hacen parte de él seis miembros del G20: Australia, China, Corea del Sur, India, Indonesia y Japón. Asimismo, el enclave de Asia-Pacífico es en la actualidad una de las zonas geopolíticas más inestables, con múltiples disputas que afectan la estabilidad de algunas naciones; las más importantes son las disputas entre China y Japón por las islas *Senkaku*, la tensión reciente entre China y Estados Unidos por Taiwán, los ataques con misiles de Corea del Norte en territorio nipón y de Corea del Sur o la irresuelta disputa por las islas del Norte entre Japón y Rusia. Frente a esta realidad, “se buscan alianzas, se buscan posiciones estratégicas, las jugadas para poder ejercer el poder militar o influencia son múltiples y diversas” (Cuesta, 2022, p. 6). Efectivamente, el valor geopolítico del concepto del Indo-Pacífico tiene un carácter económico-militar que traslada el foco y priorización de la diplo-

macia global a la zona y que da oportunidad de establecer una nueva idea de regionalismo que integra a países de otras regiones; lo que supone, por una parte, oportunidades para la cooperación y, por otra, grandes tensiones que promueven la división del poder internacional y el establecimiento de un nuevo orden político.

Por otra parte, abordar el recrudescimiento de la rivalidad entre China y Estados Unidos es un factor primordial para entender la competencia estratégica de estas dos naciones y sus aliados en el Indo-Pacífico. Se deben considerar dos situaciones, por un lado, los intentos de China por desafiar el orden establecido y su proyecto expansionista del OBOR, y por otro, la respuesta de algunos países de la zona, principalmente Japón y Corea del Sur, que ha promovido aumentos récord en materia de gasto militar. De allí que el interés estratégico del bloque pro estadounidense se haya movido drásticamente del Asia-Pacífico al Indo-Pacífico.

Para comprender el argumento anterior en su dimensión histórica, se debe remontar al 2007, cuando, el entonces primer ministro nipón, Shinzo Abe, pronunciara la frase “la confluencia de los dos mares” ante el parlamento de la India, citando el título de un libro escrito en 1655 por el príncipe mongol *Dara Shikoh*, con la cual hacía énfasis en la importancia de garantizar la paz, la estabilidad y la libre navegación en los territorios marítimos en el que confluyen ambos océanos. Desde el discurso de Abe en 2007 poco sucedió en torno al Indo-Pacífico, en este período se dio énfasis al Asia-Pacífico y al establecimiento de acuerdos comerciales, militares y políticos concebidos en aras del crecimiento de los países miembros de la región. Fue en 2018, con la decisión de Australia, Estados Unidos, India y Japón de retomar la propuesta del *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* o QUAD, cuyos orígenes datan de 2007, que se constituyó una agenda política clara en torno al concepto. Desde ese momento, se empezó a gestar una idea que repercutió en los programas políticos de las naciones más poderosas de la región, así “la percepción mutua y los intereses proyectados en lo que se denomina como Indo-Pacífico adquirieron una importancia crítica en sus cálculos estratégicos, conforme la región se iba desarrollando y ofrecía una oportunidad ineludible de integrarse a la economía global” (Jorquera, 2022, p. 93).

Además, ya se ha mencionado anteriormente que el Indo-Pacífico es imprescindible para los planes de China, pues la región da la oportunidad al país de cambiar su escenario del continental al marítimo; en consecuencia, “la proyección del poder marítimo de China como expresión de sus intereses de política exterior de convertirse en una potencia dominante a nivel regional y global, conlleva una escalada de tensiones con sus países vecinos”

(p. 94). De allí que dentro del proyecto OBOR se dé prioridad al cinturón marítimo que “centra su área de cooperación en el Sudeste Asiático, Oceanía, el Subcontinente Indio y África Oriental, haciendo uso para ello de las vías de comunicación a través del Mar de China Meridional, el Océano Pacífico y Océano Índico” (Leguizamón, 2016, p.2).

Lograr hacer contrapeso a las intenciones de China implica ejercer influencia en las decisiones tomadas en la arena internacional y el bloque liderado por Estados Unidos ha comenzado a promover una proactiva agenda de acuerdos multilaterales que dan cuenta de lo que puede considerarse el inicio de un nuevo tipo de regionalismo anclado a la idea del Indo-Pacífico como una nueva zona geográfica. Siguiendo los argumentos de Hakata y Cannon (2022), “el Indo-Pacífico como una idea y un Indo-Pacífico libre y abierto como herramienta de la política exterior ha inspirado a las naciones afines y han generado una ola de regionalismo basado en principios a pesar de cierto escepticismo” (p. 3). Los mecanismos que hacen parte del nuevo marco regional son la agenda Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP) de Japón, la estrategia del Indo-Pacífico lanzada por Estados Unidos en 2022, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) establecido en 2007, El Pacto Trilateral (AUKUS) firmado por Australia, Estados Unidos y Reino Unido en 2021 y el reciente reconocimiento por parte de la OTAN a los países aliados de la región y su intención de colaborar con ellos para hacer contrapeso al poder de China.

En definitiva, la tensión entre las grandes potencias que hacen parte de la región indo-pacífica, representada en la rivalidad sino-estadounidense, ha puesto en énfasis la convergencia de intereses estratégicos que han sumado voluntades políticas para establecer una nueva idea que ha conseguido ejercer influencia en los procesos de decisión política de los países que circundan ambos océanos. También hay un aspecto ineludible: este nuevo concepto ha incrementado el nivel de alarma sobre las consecuencias que el proyecto OBOR puede tener para el libre tránsito por los diferentes enclaves marítimos que hacen parte de ambos océanos, dando oportunidad para frenar las aspiraciones revisionistas de China y sus políticas respecto a países satélites en Asia del sur y el sur del Pacífico. El concepto del Indo-Pacífico, con China fuera del bloque, brinda, por un lado, la oportunidad de establecer una nueva forma de regionalismo interregional similar al proyecto de los BRICS que puede cambiar la ecuación a favor de las democracias liberales de la zona y, por el otro, un escenario de alta volatilidad con las condiciones para generar enfrentamientos entre los bloques ideológicos dominantes que hacen parte de ella.

3. Los enfoques de seguridad en el este de Asia y su relacionamiento al concepto del Indo-Pacífico

Asia del Este es una región que, aunque concentra una pequeña cantidad de países, sólo ocho reúne Estados con un poder económico, político y militar que no existe en ninguna otra parte de Asia y del mundo. La mayoría de sus naciones, con la excepción de Mongolia, integran la región geográfica del Indo-Pacífico y han adoptado una postura respecto a este nuevo concepto. Como ha sido discutido en la sección anterior, el Indo-Pacífico es una idea de carácter político que ha sido *geografizada* y cuyo análisis está supeditado a la polarización y dicotomía de las tensiones China-Estados Unidos y, aunque los componentes de este concepto abarcan áreas como el comercio, las normas económicas, los valores democráticos y antidemocráticos y los asuntos de seguridad, en el presente trabajo se abordará únicamente este último aspecto, considerando los enfoques que permean Asia del Este y cómo estos afectan el posicionamiento y las políticas de los dos bloques regionales dominantes en la ejecución de los planes internos y los acuerdos establecidos para garantizar su prevalencia dentro del sistema regional y global.

Asia oriental está dividida en dos grandes bloques políticos, el de China, alineado, aunque no de manera abierta y formal, a Corea del Norte, y el pro estadounidense, representado por Japón y Corea del Sur.¹ Para comprender los enfoques de seguridad que determinan a estos países, es necesario, en primer lugar, indagar en los conceptos de seguridad que pueden ser vinculados a cada uno de ellos. En referencia al concepto de seguridad, Williams (2008) razona que se han identificado dos filosofías prevaletientes:

La primera ve la seguridad virtualmente como un sinónimo de acumulación de poder. Desde esta perspectiva, la seguridad es entendida como un bien (para tener seguridad los Estados deben poseer ciertas cosas como propiedades, dinero, armas, ejércitos, entre otros). En particular, el poder es pensado como una ruta a la seguridad: mientras más poder acumulen, más seguros serán los Estados... La segunda filosofía desafía la idea de que la seguridad depende del poder. En lugar de eso, esta ve a la seguridad como una emancipación, es decir, un asunto ligado a la justicia y a la provisión de derechos humanos. Desde esta perspectiva, se entiende la seguridad más como la capacidad de relacionamiento entre actores diferentes y no como un bien. (p. 6)

En consecuencia, para la primera filosofía, la seguridad es el resultado de ejercer poder sobre otros a través del desarrollo de capacidades físicas,

principalmente bienes militares. Mientras que la segunda visión define la seguridad como el resultado de la cooperación entre diferentes actores, lo que en últimas instancias garantiza que se respeten las normas de convivencia mutua. Considerando estas dos perspectivas, se puede definir la noción de seguridad aplicada por los dos bloques contrapuestos en el este de Asia. China despliega un concepto de seguridad desde la primera filosofía, para el Estado chino su seguridad depende de su robusta estructura militar y, en menor medida, de su rol como financiador de importantes acuerdos comerciales de carácter bilateral. En cambio, Japón y Corea del Sur, aunque han apostado por un incremento en gastos militares anualmente, tienen una visión de la seguridad más interdependiente, por lo que apuestan al establecimiento de normas y acuerdos de cooperación que garanticen un contexto regional de entendimiento mutuo.

En términos cuantitativos, ambos enfoques se pueden analizar a partir del gasto militar de cada país, del número de personal militar, de las armas tanto convencionales como nucleares y de los acuerdos en esta materia de los cuales hacen parte. Según el Índice de Poder Militar de 2022, China tiene el tercer ejército más poderoso a nivel mundial, Japón está en el quinto lugar y Corea del Sur en el sexto. Sin embargo, China posee armas nucleares, 350 en total, mientras que las fuerzas militares de Tokio y Seúl sólo tienen una naturaleza autodefensiva; lo que aumenta su vulnerabilidad en relación con China y otros países, incluido Corea del Norte. Asimismo, el *Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos* ha publicado su informe 2022, en el que China ocupa el segundo lugar en gastos de defensa, con un total de 45.802 billones de dólares. Por su parte, Japón y Corea del Sur figuran en el top 15 publicado por el Instituto.

En lo que respecta a los Acuerdos en materia de seguridad, ambos bloques tienen enfoques que contrastan y que responden a la naturaleza y características internas establecidas después de la segunda mitad del siglo XX. China, aunque posee algunos mecanismos de diálogo militar con otras naciones, no cuenta con acuerdos militares de cooperación y se sitúa en un entorno de unilateralismo militar. En cuanto al bloque pro occidental, Japón y Corea del Sur responde a los Tratados de defensa mutua con Estados Unidos firmados en 1953; ambos países poseen fuerzas de autodefensa que, a pesar de ser de las más modernas, los ubican en una posición frágil en relación con vecinos como Corea del Norte, Rusia o China. Ambos países han mostrado interés en reformar su estructura militar, lo que podría resultar en una constitucional formal de Japón y Corea del Sur, lo que aumentaría las tensiones y las posibilidades de conflictos directos en la zona.

Con relación a lo anterior, también es importante analizar los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales que explican la naturaleza de las posturas en materia de seguridad de los bloques políticos de esta región asiática y su relación al concepto del Indo-Pacífico. Por un lado, la postura en materia de seguridad de China se puede explicar mediante algunos preceptos centrales del realismo estructural ofensivo, Mearsheimer (2001) analiza esta escuela del neorrealismo y apunta:

Los Estados enfrentan un ambiente internacional incierto en el que cualquier Estado puede hacer uso de su poder para dañar a otros. En estas circunstancias, el desarrollo de capacidades relativas es primordial y la seguridad requiere la adquisición de tanto poder como sea necesario comparado al de otros Estados. (p.22)

Además, el autor propone cinco preceptos importantes sobre esta escuela; primero, el sistema internacional es anárquico; segundo, los grandes poderes poseen de manera inherente capacidades militares ofensivas y de esa forma pueden dañar a otros; tercero, los Estados nunca pueden tener certeza acerca de las intenciones de los otros; cuarto, la supervivencia es el objetivo principal de los grandes poderes; por último, los grandes poderes son actores racionales. (p. 22) En este sentido, el enfoque de China para lograr un poder militar como el que tiene en la actualidad se explica no sólo por el contexto geopolítico incierto en el concierto regional y global, también es relevante considerar que maximizar sus capacidades bélicas es primordial para garantizar su seguridad y, sobre todo, posición de actor hegemónico. Por ello, tener el segundo ejército más poderoso a nivel global y el primero en Asia del Este, y además posee armas nucleares, respalda su lugar como el gran poder de la región y garantiza solidez en materia de defensa, lo que minimiza el riesgo de ataques.

Otro elemento que demuestra el carácter ofensivo de la visión de seguridad china es lo expresado en su plan de defensa nacional que, aunque hace alusión a la resolución de conflictos por medio de la diplomacia, estipula que en relación con asuntos como la reunificación territorial: “no renuncia al uso de la fuerza y se reserva la opción de tomar todas las medidas necesarias” (Ministerio de Defensa de la República Popular de China, 2022, s.p.). Además, en el mismo documento el gobierno chino muestra un lenguaje altamente beligerante al referirse a las disputas con Taiwán, Japón o las intenciones separatistas de la región del Tíbet y reconoce que su principal objetivo es la integridad territorial.

Por otro lado, examinar la postura de seguridad del bloque de Japón-Corea del Sur implica la revisión de algunos preceptos del realismo estructural defensivo. El realismo defensivo comparte la tesis central del realismo estructural ofensivo de que uno de los objetivos centrales de los Estados es garantizar su seguridad en un sistema anárquico y que la mayor amenaza a su supervivencia viene de otros actores estatales. No obstante, “los realistas defensivos sostienen que el sistema internacional empuja a los Estados a perseguir un comportamiento moderado para asegurar su supervivencia y seguridad y promueve incentivos para la expansión sólo en instancias selectas” (Lobell, 2010, n.p). Asimismo, los realistas defensivos “combinan la racionalidad y el balance defensa-ofensa que favorece la naturaleza defensiva, el realismo defensivo predice que los Estados deben apoyar el *statu quo*... el racionalismo² y un balance adecuado entre ofensa-defensa que favorece la defensa significa que los Estados pueden balancear y que el balance tiene resultados” (Williams, 2008, p. 21).

En el caso de Japón y Corea del Sur, ambos países han optado por la capacitación y modernización de sus fuerzas de autodefensa, así como por el fortalecimiento de las alianzas bilaterales con Estados Unidos y la puesta en marcha de mecanismos de seguridad multilaterales con países como Australia, India y otros actores de poder que pueden promover una agenda diplomática para defender las normas de coexistencia. Japón y Corea del Sur no sólo dependen de la protección, incluida la nuclear de Estados Unidos, también de la cooperación y el multilateralismo como estrategia que les permite balancear el poder, es decir, disminuir la brecha con respecto a vecinos como China o Corea del Norte. Ambas naciones comparten una preocupación común, la proliferación de armas de destrucción masiva a su alrededor y la escalada en las acciones amenazantes de sus vecinos próximos, por lo que la cooperación es la mejor opción para mitigar estas amenazas e incrementar su seguridad.

En síntesis, el este de Asia es una región cuyas perspectivas en materia de seguridad se dividen entre una visión del poder hegemónico y otra de moderación militar y cooperación; en la que la gran contradicción es la dependencia de un actor hegemónico global, a saber, Estados Unidos. La peligrosa división de poder, medido en fuerzas físicas, como armas convencionales y de destrucción masiva, hace que el nivel de incertidumbre crezca y, por ende, también las posibilidades de un conflicto de índole interregional. Este contexto geopolítico ha servido para que la coalición pro liberal de la zona promueva el concepto del Indo-Pacífico debido a que la consolidación de un concepto geográfico integrador que sirva para

garantizar el *statu quo* y la seguridad de las naciones es un aspecto central. El fin común es lograr establecer una estrategia política que favorezca una visión militar moderada y la garantía de normas basadas en principios que permitan la convivencia pacífica.

4. El Indo-Pacífico y la agenda de seguridad de los bloques políticos dominantes en Asia del Este

Como ya se ha discutido anteriormente, Asia del Este está dividida en dos esferas político-ideológicas dominantes, la China y la pro liberal; lo que ha tenido efectos significativos sobre las proyecciones y enfoques de seguridad de la zona. Hoy en día, el concepto del Indo-Pacífico ha logrado el consenso de los grandes poderes globales que representan el espíritu del *statu quo* y las democracias liberales. El concepto, al haber nacido como contrapeso a la expansión de China en la región, se confronta a los objetivos de su agenda económica y territorial, lo que ha promovido discursos con una carga alta de nacionalismo y renovados programas para aumentar las capacidades militares de las naciones poderosas de la región. Esta última sección del trabajo se propone estudiar los planes y mecanismos de seguridad de ambos bloques con relación al Indo-Pacífico y cómo esta nueva zona podría generar un nuevo orden de poder regional que podría también afectar el equilibrio de poder global. Esto al entender a Asia oriental como una de las zonas más influyentes en términos de poder político, económico, financiero y militar en el contexto internacional.

El primer actor de análisis es China y su relación al Indo-Pacífico; para ello hay que considerar un aspecto central para la política nacional y es que el concepto de soberanía tiene una carga histórica importante, pues “la concepción de la soberanía se vincula directamente con la retórica de la humillación nacional y la expresión del nacionalismo chino en el territorio, haciendo de las reivindicaciones territoriales un componente de su interés” (Jorquera, 2022, p. 95). Lo cual es reconocido en el último plan de seguridad chino o la *China's Defensive National Defense Policy in the New Era*, establecido en 2019. En el documento oficial, el país hace énfasis en varios puntos que son significativos para este trabajo; uno, oponerse y contener la soberanía de Taiwán; dos, salvaguardar la soberanía nacional, la unidad, la integridad territorial y la seguridad; tres, proteger los derechos e intereses marítimos; y cuatro, reconocer a las Islas *Diaoyu* como parte inalienable del territorio nacional (Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular China, 2022, s.p).

Aunque el documento asegura que los objetivos de la nación no son el expansionismo o la hegemonía, esta declaración contradice los puntos estipulados en su plan, puesto que para garantizar el control de Taiwán o recuperar el control sobre las Islas *Diaoyu*, el país ha utilizado estrategias militares altamente beligerantes que hacen poco probable que ambas disputas puedan ser mediadas a través de la diplomacia. El carácter militarista de China se ha demostrado a través de un conjunto de acciones que han socavado las relaciones del país con otras naciones de la región. Jorquera (2022) puntualiza que frente a esto el país ha utilizado:

Despliegue naval e infraestructura, respecto a promover la presencia china tanto en los océanos Pacífico como en el Índico, por medio de la exploración y presencia permanente de naves chinas –principalmente pescadores y guardacostas–, explotación de recursos naturales en el mar, ejercicios militares, construcción de islas artificiales en los arrecifes del Mar del Sur y proyectos de infraestructura comercial y militar en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). (p. 95)

Ahora bien, el crecimiento militar también ha sido un factor central en el desarrollo de su robusto plan de defensa, pues “las fuerzas armadas chinas están desarrollando nuevas tecnologías capaces de confrontar los buques, aviones y satélites que Estados Unidos ha desarrollado por décadas... Dichas tecnologías permiten implementar respuestas asimétricas para saturar las defensas de los portaviones y destruirlos o inutilizarlos” (Labbé, 2020, p. 153). Estas realidades dan a China una posición y capacidades estratégicas de ventaja en la región y a nivel global; lo que garantiza que las posibilidades de un enfrentamiento bélico directo con otras naciones de la región sean menores.

Otro aspecto esencial para comprender la respuesta de China al Indo-Pacífico es el hecho de que el país sigue teniendo un enfoque de política exterior ligado a Asia-Pacífico, lo que resulta natural, tomando en cuenta el propósito y reglas políticas y comerciales de esta nueva estrategia geopolítica. Se puede decir que el Indo-Pacífico se contrapone a las metas de China por dos razones fundamentales: en primer lugar, esta zona limitaría el cinturón marítimo del proyecto OBOR, pues este va “desde los puertos chinos hasta Europa, pasando por el Pacífico Occidental y el Océano Índico antes de llegar al Mar Mediterráneo; otras rutas, aún por abrir, evitarían el estrecho de Malaca saliendo desde puertos en el Índico” (Esteban y Otero, 2015, s.p). En segundo lugar, dentro de los mecanismos de cooperación y

acuerdos multilaterales que están vinculados a la zona, China se ha quedado por fuera de todos, el último y más importante es “La Estrategia del Indo-Pacífico 2022”, que fue propuesta en mayo de 2022 por Estados Unidos y que cuenta con el apoyo de Australia, Brunéi, India, Indonesia, Japón, República de Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia, y Vietnam; otros países que han mostrado interés en hacer parte del Acuerdo son Francia, Canadá y Alemania. La respuesta del gobierno chino ha sido contundente y ha declarado que el presidente estadounidense Joe Biden “intenta acoplar a los países de la región a los intereses de Estados Unidos, siguiendo su esquema tradicional de dividir regiones” (González, 2022, s.p).

Mientras Estados Unidos opta por ganar el espaldarazo de los grandes poderes en el Indo-Pacífico, China apuesta por afianzar los lazos con los países de la ASEAN, “la esfera de influencia de Beijing, ya sea económica, diplomática, militar o tecnológica, se está intensificando en Asia del Sur y el Pacífico Sur, lo que ha despertado el recelo de Washington y sus aliados” (Basnyat, 2022, s.p). Así, China sabe que su capacidad de influir política y económicamente en esta zona es fundamental para hacer balance al peso del Indo-Pacífico, sólo de esta forma puede garantizar la hegemonía en una región cada vez más disputada en términos de poder. Además, en abril de 2022, durante el Foro de Boao, Xi Jinping propuso un nuevo mecanismo de seguridad global, la “*China’s Global Security Initiative*”³ que tiene un valor singular en tanto que busca concertar una propuesta de seguridad basada en ideales chinos que sirvan para frenar los mecanismos propuestos y establecidos por el ala liberal en Asia oriental y en el mundo. Entre los puntos más resaltantes de la iniciativa está el principio de la seguridad indivisible, el cual sugiere que “la seguridad de ningún país puede separarse de la de otro en la misma región y que la seguridad de ninguna nación puede ponerse sobre la de otra” (Cash, 2022, s.p.). La iniciativa de China muestra el interés de Beijing de establecer mecanismos que puedan hacer contrapeso a la influencia estadounidense en el mundo y, con más intensidad, en Asia; por lo que puede entenderse como una contrapropuesta al Indo-Pacífico, que se alinea a los objetivos del macroproyecto OBOR y que podría aumentar los niveles de influencia del país no sólo financieramente, también en lo que se refiere al establecimiento de una noción de seguridad mundial a la manera china, lo que entrama aún más la delicada estabilidad en la región.

Por otro lado, estudiar el posicionamiento de Japón y Corea del Sur es relevante para los análisis que puedan darse sobre el rol del Indo-Pacífico en el este de Asia; esto, considerando que Japón fue el país fundacional del concepto en términos ideacionales y Corea del Sur el último país en la región

en alinearse formalmente a su agenda. Los puntos que marcan el programa en materia de seguridad de este bloque son, en primera instancia sus planes de defensa y, en segundo lugar, los mecanismos nacionales y de cooperación multilateral que son complementarios a sus estructuras internas y que resultan vitales para entender el objeto de estudio de esta investigación. En el caso de Japón, la estrategia de seguridad y defensa, que fue establecida en 2014 y revisada en 2018, está basada en el *Programa de Defensa de Medio Término (2019-2023)* y tiene como puntos básicos “la construcción de capacidades de defensa racionales, tratar las agresiones externas con base en los acuerdos con Estados Unidos y apoyar las actividades de las Naciones Unidas a través de la promoción de la cooperación” (Ministerio de Defensa de Japón, 2022, s.p.). Dentro de esta actualización se proyectó un incremento sostenido en el gasto de defensa nacional, el cual alcanzó máximos históricos entre 2020 y 2022; en 2020 alcanzó los 50,688 billones de yenes, en 2021 los 55,102 billones y en 2022 los 58,661 billones (Ministerio de Defensa de Japón, 2022); lo que demuestra que los asuntos de defensa son prioritarios para el país y, aun cuando sigue teniendo una estructura militar débil en lo que se refiere a otros actores regionales, sus capacidades físicas han mantenido una tendencia de crecimiento y modernización continuos.

Por su parte, Corea del Sur ha anunciado su plan de reforma en materia de seguridad y defensa con el cual pretende “construir una avanzada y fuerte fuerza capaz de responder a las amenazas de Corea del Norte, con las capacidades de defensa necesarias para prepararse para la unificación” (Ministerio de Defensa de Corea del Sur, 2022). El Ministerio de Defensa también ha anunciado las reformas que están llevando a cabo en la estructura militar y con relación a ello se ha informado que el objetivo final es “transformarse en una estructura que es capaz de ejecutar operaciones integradas y ofensivas, centrado en una red de alta tecnología apta para futuros conflictos” (Ministerio de Defensa de Corea del Sur, 2022). Con esto, Seúl se proyecta como una nación con un ejército tradicional, lo que podría complicar las tensiones con Corea del Norte o China, pero, a la vez, dinamizar el tablero de poder en Asia del Este. Igualmente, el presupuesto de defensa de Corea del Sur también se ha incrementado en los últimos tres años; en 2020 se cubrió un gasto de 50,153 billones de wones, en 2021 fue de 52, 840 billones y en 2022 alcanzó la cifra de 54,611 billones, según números del Ministerio de Defensa Nacional publicados en 2022.

La lectura que puede hacerse de los programas de defensa de ambos países es que su manera de concebir los asuntos de seguridad se ha modificado y se ha vuelto más racional; respondiendo al entorno de inestabilidad actual

de la región. El lenguaje que se usa también es más directo en cuanto a sus objetivos; en el caso de Corea del Sur, se ha empleado el término “ofensivo” para determinar la nueva naturaleza de sus fuerzas militares, lo que definitivamente incrementa las tensiones ya la desconfianza de China y Corea del Norte. Otro punto de divergencia entre Corea del Sur y Japón es que, en sus planes de reforma, el primero adopta una postura más unilateral, mientras que el segundo sigue teniendo una visión más cooperativista y multilateral. Esto también apunta a un futuro e ineludible cambio paradigmático en la región que puede reducir los planes comerciales, militares y diplomáticos de China.

En cuanto a los mecanismos de cooperación del bloque liberal de Asia del Este vinculado al Indo-Pacífico, hay dos componentes importantes: el primero, es el mecanismo del *Indo-Pacífico libre y abierto* (FOIP, por sus siglas en inglés); y el segundo, es el QUAD o el *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* del cual forman parte Australia, Estados Unidos, India y Japón, y está vinculado a la nueva *Estrategia del Indo-Pacífico 2022* propuesta al bloque por Estados Unidos. Todos en conjunto suman un marco interregional integrador que apunta al establecimiento de una zona geopolítica basada en la concertación, la democracia y los flujos marítimos abiertos al comercio internacional.

El Indo-Pacífico Libre y Abierto o *FOIP*, es la propuesta presentada por Japón a las naciones situadas en los límites de ambos océanos; la cual brinda un marco conceptual de referencia para la regulación de las actividades comerciales y la convivencia en la zona. El *FOIP* está basado en cinco reglas que el Ministerio de Relaciones Exteriores nipón resume así:

Japón está promoviendo esfuerzos estratégicos para alcanzar el FOIP de la siguiente manera: 1) mediante la promoción de una diplomacia pública de orden marítimo y la información sobre el derecho internacional de los mares con el mundo; 2) elaboración de reglas para expandir un orden económico libre y justo; 3) promoción de la conectividad alrededor de los océanos Índico y Pacífico; 4) mejorar la gobernanza a través de la capacidad constructiva; 5) asegurar la seguridad y protección marítima. (2022, p. 1)

El gobierno nipón se ha dado a la tarea de promover la agenda en diferentes escenarios de concertación; entre 2021 y 2022 se ha promovido en contextos diplomáticos como la cumbre del G7 de 2021, la cumbre ASEAN-Japón 2021, la cumbre de los países QUAD 2022 y la cumbre India-Japón 2022 (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2022,

p. 1). Lo que ha impulsado Japón con el FOIP es la creación de un área económica común, con planes de financiamiento de diferentes proyectos en infraestructura que en el largo plazo pueden garantizar un cerco seguro a sus políticas de defensa nacional.

El segundo elemento es el *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* o QUAD, este es uno de los mecanismos fundacionales del Indo-Pacífico como región e idea geopolítica; sus miembros principales son Australia, Estados Unidos, India y Japón, sin embargo, otros países como Canadá y Francia han mostrado interés en cooperar dentro del Diálogo. El QUAD pasó de ser una propuesta intermitente desde su creación en 2007 a ser el plan multilateral de seguridad más importante dentro Indo-Pacífico. En su declaración conjunta publicada en mayo de 2022 luego de su última reunión, los líderes de las cuatro naciones se refirieron a los asuntos de seguridad y defensa:

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la unidad y centralidad de la ASEAN y a la implementación de la *Perspectiva del ASEAN* en el Indo-Pacífico. Damos la bienvenida a la comunicación conjunta de la Unión Europea dentro de la Estrategia de Cooperación para el Indo-Pacífico que fue anunciada en septiembre de 2021 (...) Individualmente y colectivamente, fortaleceremos nuestra cooperación con los países de las islas del Pacífico para mejorar su bienestar económico, mejorar su seguridad marítima y proveer infraestructura sostenible. (The White House, 2022, s.p.)

Con esto, los países del QUAD buscan unificar al Indo-Pacífico en una estrategia ideacional que promueve las reglas establecidas en el derecho internacional y de las que depende su crecimiento y hegemonía. Además, se ha vinculado al QUAD la “Estrategia del Indo-Pacífico 2022”, o IPS por sus siglas en inglés, liderada por Estados Unidos y cuyo objetivo es, en primera instancia, frenar la preponderancia china en los países del sureste asiático y hacer del Indo-Pacífico una región de múltiples alianzas que unifiquen al conjunto de países en una idea basada en reglas comunes económicas, militares y diplomáticas.

A finales de 2022, Corea del Sur también decidió hacer parte formal del Indo-Pacífico con la publicación de su estrategia diplomática enfocada de manera particular a esta zona. La decisión muestra un cambio radical con relación a la postura que el país solía tener respecto al concepto; lo que implica que, en el confrontamiento entre China y Estados Unidos, Seúl ha decidido tener un posicionamiento claro. Dos aspectos que pueden haber

influido en este giro diplomático son, en primer lugar, la escalada de ataques de Corea del Norte a territorio coreano y japonés, lo que ha activado ejercicios militares conjuntos entre el país y Estados Unidos que tienen como propósito disuadir y disminuir la tendencia agresiva de su vecino del norte; por otro lado, la inestabilidad mundial producto de la guerra ruso-ucraniana, en la cual China ha jugado un rol central al ratificar la alianza estratégica con Rusia.

El documento *Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region*, publicado a finales de diciembre de 2022, apunta a tres aspectos fundamentales: uno, la importancia que tiene la libertad para Corea como una nación democrática; dos, la centralidad de la paz y la estabilidad en la región; y tres, la prosperidad económica que sólo puede ser lograda a través de la cooperación y la asertividad entre las naciones que hacen parte de la región (Gobierno de Corea del Sur, 2022, p.10). De igual forma, el documento da un lugar central al asunto de la seguridad y toma un enfoque cooperativista en cuanto a la noción y reglas de convivencia en el Indo-Pacífico, pues este señala que:

Se profundizará la cooperación en asuntos de seguridad marítima en la región y, en este particular, es esencial garantizar la libertad de navegación en el Mar de la China Meridional, así como la estabilidad en el Estrecho de Taiwán y la Península de Corea (...) Además, se promoverá el orden basado en los principios de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 y se continuará con la participación en ejercicios militares conjuntos como el RIMPAC, el Dragón Pacífico y otros ejercicios que se den en el marco del Indo-Pacífico. (p. 28)

La adhesión de Corea del Sur a la estrategia ha dado un giro significativo a las relaciones de poder en Asia oriental, pues el país ha roto su postura ambivalente y neutral respecto a China y se ha propuesto tener una agenda militar más proactiva y enfocada en, por un lado, la alianza de seguridad con Estados Unidos y, por otro, un programa enfocado al Indo-Pacífico. Lo planteado cambia el juego político-militar en la región y nutre la influencia estadounidense en ella; lo que marca una tendencia regional hacia la defensa del Indo-Pacífico, sus objetivos y planteamientos nacionales y multilaterales centrales.

Con esto, se hace evidente que Asia del Este juega un papel primordial en la configuración y éxito que el Indo-Pacífico pueda tener en el largo plazo. La región es tan importante para este nuevo concepto, que, de las

posturas y decisiones políticas de China, Corea del Sur y Japón, depende no sólo su devenir, también el tablero del poder y, por ende, el futuro orden político, regional e internacional. Al día de hoy, dependerá de las reformas que Japón y Corea del Sur hagan a su estructura militar y de la escalada en las tensiones territoriales entre los países que conforman tanto esta subregión, como el Indo-Pacífico.

5. A modo de conclusión

Luego de revisar aspectos centrales sobre los antecedentes históricos e importancia geopolítica del Indo-Pacífico, así como sus implicaciones en las agendas de seguridad de los actores de poder en Asia del Este, cuyos enfoques han sido explicados por dos vertientes del realismo estructural de las Relaciones Internacionales, se pueden puntualizar ciertas reflexiones finales en cuanto a la trascendencia de este nuevo concepto en los asuntos de seguridad en Asia oriental. Primero, el concepto del Indo-Pacífico es el resultado de las tensiones y la rivalidad entre China y Estados Unidos, sin embargo, se ha logrado redefinir su alcance y se presenta como una estrategia que, aunque ligada a principios del liberalismo internacional tradicional, puede resultar en una nueva forma de regionalismo ligado a una estructura multi-alineación de bloques distintivos con objetivos en común. Lo que quiere decir que hay varios mecanismos, acuerdos y asociaciones que hacen parte de la zona y, aunque en algunos aspectos y objetivos tengan visiones contrapuestas, todos tienen el interés común de establecer un espacio interregional que promueva o bien la prevalencia o la supervivencia.

Segundo, en Asia del Este existen dos bloques dominantes; el chino, no alineado a la idea del Indo-Pacífico, y el pro liberal, alineado a los principios y metas de la nueva estrategia representado, centralmente, por Japón y Corea del Sur. Cada bloque está caracterizado por un abordaje contrapuesto en cuanto a su concepción de la seguridad. Para China, la visión de seguridad está ligada a la acumulación del poder, mientras que para Japón y Corea del Sur la seguridad es vista en términos de cooperación e interdependencia; aunque sus objetivos y lenguaje militar sean distintos. Tercero, el plan de seguridad chino puede explicarse a través del realismo ofensivo, en tanto el país posee una estructura militar con capacidades ofensivas que ha usado para maximizar sus capacidades bélicas y, aunque no existe suficiente información oficial que pueda ser usada para el análisis, se puede llegar a esta determinación considerando tanto su programa y objetivos militares, como sus acciones en ciertos territorios en disputa. Los planes de seguridad

de Japón y Corea del Sur y sus capacidades militares apuntan al realismo defensivo como enfoque que sirve para interpretarlos, pues ambos países han optado por confiar en el balance ofensa-defensa y en la cooperación con Estados Unidos en materia militar para garantizar su seguridad interna.

Cuarto, las agendas de seguridad vinculadas al Indo-Pacífico muestran la contraposición de las nociones de seguridad de ambos bloques. Por un lado, China, fiel a sus intereses y metas en este siglo, se niega a reconocer a la región y sigue apostando por el Asia-Pacífico como zona geoestratégica. Además, en su plan de seguridad ha reafirmado su postura respecto al control y soberanía sobre las Islas *Diaoyu* y Taiwán, lo que ha complicado el inestable entorno geopolítico en la región. Japón y Corea del Sur han aprobado reformas a sus planes de seguridad que dan cuenta del principio de un cambio paradigmático respecto a su noción de defensa. Corea del Sur ha informado sobre los planes de establecer unas fuerzas militares de carácter ofensivo que puedan responder a un eventual ataque por parte de Corea del Norte; lo que de hacerse efectivo supondría cambios drásticos en la división de poder en la región.

Por último, los mecanismos y acuerdos que se han establecido por países como Japón y Corea del Sur vinculados al Indo-Pacífico, el FOIP, QUAD o la Estrategia del Indo-Pacífico de Corea, hacen parte de los puntos centrales de su agenda de política exterior y su visión de seguridad, por lo que se encuentran profundamente anclados a sus determinaciones y necesidades como nación. Lo que se ha develado con la nueva forma de regionalismo que ha surgido con el Indo-Pacífico es la necesidad de una nueva idea y sistema que pueda desafiar al expansionismo económico y territorial de China, que pone en riesgo no sólo el libre comercio, sino también la estabilidad y seguridad territorial de otros países de la región. En definitiva, el Indo-Pacífico está dinamizando las geoestrategias interregionales y ha ayudado a movilizar nuevos instrumentos diplomáticos que impactan ineludiblemente las presunciones del revisionismo global.

Notas

- 1 Es fundamental aclarar que la acotación de un bloque formado por Japón y Corea del Sur se hace únicamente tomando en consideración sus intereses en materia de defensa, los acuerdos con Estados Unidos, y el apoyo mostrado al concepto del Indo-Pacífico. Aunque sus relaciones históricas han sido conflictivas, ciertamente, comparten el mutuo interés de garantizar su supervivencia en un contexto geopolítico hostil y sin contar con la capacidad nuclear que sus vecinos poseen.

- 2 En palabras de John Mearsheimer en su libro *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), los Estados son actores racionales “cuando son conscientes de su entorno externo y pueden pensar estratégicamente sobre cómo sobrevivir en él. En particular, ellos consideran las preferencias de otros Estados y cómo su propio comportamiento puede afectar el comportamiento de esos otros Estados, y cómo el comportamiento de esos Estados afecta sus propias estrategias de supervivencia” (p. 31).
- 3 En su alocución para presentar la nueva iniciativa de seguridad, Xi Jinping declaró que el objetivo central del país es promover un mecanismo que garantice la seguridad en todo el mundo y que “respete tanto la soberanía de todos los Estados como el camino de desarrollo que cada uno elija para sus países” (DW, 2022, s.p.), lo que indica que China empieza a mover su propia agenda diplomática en materia de seguridad que puede ser el inicio de un mecanismo de respuesta política al Indo-Pacífico, aunque con un carácter internacional y enfocado únicamente en asunto de seguridad y defensa.

Referencias

- Aguilera, A. (2020). El estrecho de Bab el-Mandeb: consideraciones geopolíticas del estratégico cuello de botella. Atalayar. <https://atalayar.com/blog/el-estrecho-de-bab-el-mandeb-consideraciones-geopol%C3%ADticas-del-estrat%C3%A9gico-cuello-de-botella>
- Álvarez, R. (2022). China y Estados Unidos (Indo-Pacífico II): ¿desde la estrategia vertical a la horizontal? Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/china-estados-unidos-indo-pacifico-estrategia-rodrigo-alvarez#:~:text=Este%20%C3%BAltimo%2C%20tiene%20cuatro%20objetivos,Econom%C3%ADa%20Limpia%20y%20Econom%C3%ADa%20Justa.>
- Arancón, F. (2019). ¿Qué importancia geopolítica tiene el estrecho de Ormuz? *Revista el Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/que-importancia-geopolitica-tiene-el-estrecho-de-ormuz/>
- Balls, J. y Davis, A. (2020). The Indian Ocean in the XXI Century: geopolitical, economic and environmental ties. Instituto Australia-India. <https://aai.unimelb.edu.au/the-indian-ocean-region-in-the-21st-century-geopolitical-economic-and-environmental-ties/>
- Basnyat, B. (2022). Indo-Pacific Strategy 2022: An Analysis. Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/expert-speak/indo-pacific-strategy-2022-an-analysis/>
- Cash, C. (2022). What is China's Global Security Initiative? European Council on Geostrategy. <https://www.geostrategy.org.uk/research/what-is-chinas-global-security-initiative/>

- Chen, T. (2021). La emergencia china y la reconfiguración del tablero geopolítico en la región del Océano Índico (ROI). *Observatorio de la política china*. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-emergencia-china-y-la-reconfiguracion-del-tablero-geopolitico-en-la-region-del-oceano-indico-roi>
- Cuesta, D. (2022). El Indo-Pacífico. Un juego en evolución. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs/opinion/2022/DIEEEO40_2022_DAVCUE_Indo.pdf
- Delage, F. (2021). El Dilema Indo-Pacífico de la ASEAN. *Global Affairs Journal*, (2). <file:///C:/Users/HP/Downloads/DELAGE.EldilemaIndo-PacficodelaASEAN2021.pdf>
- DW. (2022). Xi Jinping propone mecanismo de seguridad para el mundo. <https://www.dw.com/es/xi-jinping-propone-mecanismo-de-seguridad-para-el-mundo/a-61530452>
- Esteban, M. y Otero, M. (2015). ¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China? Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/que-podemos-esperar-de-la-nueva-ruta-de-la-seda-y-del-banco-asiatico-de-inversion-en-infraestructuras-liderados-por-china/>
- González, P. (2022). Marco económico Indo-Pacífico sin contar con China. *Atalayar*. <https://atalayar.com/blog/marco-economico-indo-pacifico-sin-contar-con-china>
- Hakata, K. y Cannon, B. (2021). The Indo-Pacific as an emerging geography of strategies. En Hakata, K. y Cannon, B. (Eds). *Indo-Pacific strategies: Navigating geopolitics at the dawn of a new age* (1-19). Routledge.
- Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos. (2022). Informe de Balance Militar 2022. <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2022/02/military-balance-2022-further-assessments>
- Jhasua Razo. (2022). Los 10 ejércitos más poderosos del mundo. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/17/los-10-ejercitos-mas-poderosos-del-mundo/>
- Jorquera, C. (2022). El desafío del Indo-Pacífico para China: avanzando hacia un nuevo orden geopolítico. *Revista Pensamiento Propio*, (54). <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/02/009-Jorquera-ok.pdf>
- Labbé, A. (2020). Confrontación geopolítica en el Indo-Pacífico: tiempos de turbulencia. *Revista Política y Estrategia*, (135). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7654820>
- Leguizamón, E. (2016). One belt, One Road Initiative y un renovado juego político en Asia Central. 7mo Simposio Electrónico Internacional sobre Política China. <https://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=960>
- Lobell, S. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. *Oxford Research Encyclopedias*. <https://oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-304>

- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York. Norton.
- Ministerio de Asuntos Exterior de la República de Corea. (2022). Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region. https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5676/view.do?seq=322133
- Ministerio de Defensa de Japón. (2022). Defense Budget. https://www.mod.go.jp/en/d_act/d_budget/index.html
- Ministerio de Defensa de Japón. (2022). Overview and Fundamental Concepts of National Defense. https://www.mod.go.jp/en/d_act/d_policy/index.html
- Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular China. (2022). China's Defensive National Defense Policy in the New Era. <http://eng.mod.gov.cn/defense-policy/index.htm>
- Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea. (2022). Defense Budget. https://www.mnd.go.kr/mbshome/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_030900000000
- Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea. (2022). Defense Reform. https://www.mnd.go.kr/mbshome/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_031000000000
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2022). Japan's efforts for a "Free and Open Indo-Pacific". https://www.mofa.go.jp/policy/page25e_000278.html
- The Diplomat. (2023). South Korea's Indo-Pacific Strategy: Quest for Clarity and Global Leadership. <https://thediplomat.com/2023/01/south-koreas-indo-pacific-strategy-quest-for-clarity-and-global-leadership/>
- The White House. (2022). Quad Joint Leaders' Statement. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/24/quad-joint-leaders-statement/>
- Williams, P. (2008). *Security Studies: An Introduction*. Londres y Nueva York. Routledge.